

truxeron en socorro fuyo el Capitan Anibal con el exercito Africano, que entonces alojaba en Cadiz. Llegado el termino, puestos en orden los esquadrones, roto el aire con instrumentos guerreros, y voces innumerables se travò un arduo y admirable caso en armas. Yà los Lusitanos y Cartagineses tenian conocido, que en la gloria, ò en la infamia aqui ganada ò padecida, se librava la exaltacion, ò precipicio para largos tiempos. Dudosa estuvo la vitoria un dia entero. Faltava el tiempo, no el furor, la bravosidad, la ira, y la esperança en alguna parte. No bastò à dividirlas una revolucion arrebatada de elementos con que el cielo arrojaba rayos, truenos, mares, ni aun la muerte del mismo Anibal, que en lo ardiente de la batalla perdiò la vida, mas no la gloria de lo que supo y pudo obrar en aquel conflicto. La noche solamente por averse entrado tenebrosa apartò los exercitos, que yà en un mar de sangre pisavan ochenta mil cuerpos muertos. Los heridos fueron tantos, que quando al otro dia miraron en si propios una perdida espantable; la misma admiracion fue arbitro entre la pertinacia y el remedio. Con silencio triste dexaron el campo.

Quedaron tan quebrantadas las fuerças de los Lusitanos, que los barbaros de la marina tuvieron animo para armarse contra ellos. Los Celtas recogiendo sus ganados à lo interior de sus tierras corrieron à defenderse. Salieron maltratados de una batalla grande. Cobraron brio con ver mudar para Lusitania los Turdetanos, que vivian en Andaluzia, porque se miravan poco favorecidos de los naturales, y menos de los Cartagineses con la memoria fresca de la muerte de su Capitan. Uniformes yà los Celtas y Turdetanos salieron en busca de los barbaros victoriosos: obligaronlos à pelear de poder à poder en campo raso, fuera de su costumbre, que era con assaltos repentinos, y retiradas perpetuas. El combate fue espantoso. Los rusticos procedian tan rabiosos, que dexadas las armas se abraçavan à sus enemigos, y con los dientes matavan aora mas que con ellas. Todavia como aquellos peleavan con acuerdo y disciplina militar, assi cortavan en estos, que pocos quedaron con vida para reconocer el estrago lamentable de si mismos.

403. Esto en Portugal; quando los Cartagineses andavan ocupados en las guerras de Sicilia, y vencedores entre los Griegos de Atenas, adonde renovando los moradores de Agrigento las discordias passadas, importò à los de Cartago llevar entre otra gente Española tres mil Lusitanos con que executaron la desolacion de los Agrigentinios y de su ciudad. Embolvieronse consecutivamente con Dionysio de Sicilia, y con mas otros tres mil Portugueses Celtas, desbarataron el Tirano en una batalla, con tanto valor, que en el campo fueron rendidos veinte mil contrarios. Mas lo que estos no pudieron, pudo la miseria natural y humana; de enfermedad quedaron todos por aquellas partes. Ni gozava entonces mucha tranquilidad España, porque enojado el cielo embiava castigos de tormentas, y esterilidades, con que perecian no solamente los hombres, sino las mismas fieras, que contra su naturaleza, obligadas de tanto infortunio, dexando las breñas se entravan por las puertas de las poblaciones, como rendidas y necessitadas.

De Cartago vino à España por Governador de Andaluzia Hanon segundo. Passò à Lusitania: desembarcò en el puerto de Anibal: juntò siete mil Portugueses para bolver sobre los Andaluzes rebelados, no sin causa. Grande se la avia dado el Capitan moderno con su sobervia y tirania. Falta la noticia de lo que obrò con esta gente.

Poco tiempo adelante los Celtas de Alentejo, viendo muy llena su Provincia con los Turdetanos que entre ellos habitavan, acordaron de entrarse por la tierra. Para esto celebraron sacrificios, y en las aras de sus Idolos juraron de corresponderse con tanta consistencia, con tanto amor, con tanta igualdad, como si todos juntos fueran un cuerpo solo. En la solemnidad deste juramento estavan sobre la playa del mar, (muchos siglos despues ilustrada con la villa de Alcacer do sal) quando vieron que las proas de quatro baxeles empegavan à tocar la arena. Gente trayan no poca del Peloponeso, que fatigada con varias guerras buscava algun rincon del mundo, adonde pudiesse reposar. Dixeronlo à los Turdetanos, que en demostracion festiva de su llegada, continuaron con ellos los sacrificios comenzados. Detuvieronse pocos dias. Juntos y conformes passaron el Tajo con beneplacito de los Griegos de Lisboa y su contorno. Pagados de las riberas fertilissimas del rio Munda ò Mondego dexaron en ellas gente capaz de fundar una poblacion. Los que la hizieron fueron los Turdetanos Andaluzes llamados Colimbrios, ò Columbros en lo mas eminente de aquel campo : deste ultimo nombre fuyo le dieron el de Colimbria. Esta es oy Condeixa la vieja, cuyas ruinas notables y antiguos muros llenos de inscripciones Romanas muestran bien qual era su grandeza. No falta quien le de por fundador à Hercules Libico, y quien à los Cartagineses quando señoreavan esta Provincia : opiniones que pusieron en duda el tiempo de su fundacion. Prosiguiendo los Griegos su camino con nuestros Lusitanos, antes de llegar al rio Vouga fundaron à Eminio (es la villa de Agueda entre Aveiro y Coimbra) ciudad entonces populosa, que en tiempo de Godos y Romanos tuvo Iglesia Catedral de las ilustres de España. Fueron tambien fundadores de Talabrica, aora villa de Aveiro. De Lavara ciudad notable por diferentes memorias : mas falta la del sitio que ocupava : el nombre permanece en una Aldea, que junto à la marina, dista dos leguas de la ciudad de ò Porto. De la otra de Lamego, que llamaron Lameca, y Laconia. De las que sabe el silencio y el olvido. Devan estas la memoria, ò à su grandeza, ò à su ventura.

Yà por estos dias andavan discordes entre si nuestros fundadores, quando entraron por la Provincia de entre Duero y Miño. Fueron mal recibidos de los Africanos de Braga, que informados desta compañia assi vagante, tomaron las armas, antes con prevencion à su defenfa, que con prontitud à ser ofensores. Conocieron en los huespedes nuevos, aunque diferentes en tratos, en lenguas, en costumbres, un animo senzillo y sano. Concedieronles passo libre, con que llegaron à las margenes del rio Belion, ò Lima, adonde una desconformidad desatada en cruel batalla, entregò al cuchillo y al furor lo mas estimable de todo el exercito. De aqui tuvo principio llamarse Leteo el Lima, porque quando lo quisieron passar estas naciones, olvidadas del amor con que hasta alli pisaron varias dificultades, se dieron la muerte unos à otros : yà todo era desorden. Cada familia, como pudo, depuestas las armas, se dio por aquellas partes à la cultura de los campos con el favor de sus antiguos habitantes; que mirando desconforme tanta gente, les distribuyeron tierras en que pudiesen trabajar. Divierte un cuidado lo penoso de otro.

En sossegada paz se miraron los Portugueses y Africanos; que tenian el Puerto de Anibal, y otros lugares al tiempo que Boodes, Capitan Cartagines, y suceffor de Hanon en España, entrò por Lusitania solicitando el amor, la fè de nuestros naturales con regalos, con caricias; lazos yà conocidos para prenderlos. Reduzidos los primeros à su devocion, rematadas



las capitulaciones, mataron con solemnidad algunos animales delante de un idolo de Hercules, à quien siempre la gente de Portugal y de Cartago dedicò respeto, veneracion, y culto, unos por aver reinado entre ellos, otros por traèr su origen de Tiro y de Sidonia, adonde el idolo fue adorado por defensor particular de la Provincia. En virtud de la paz reziente con dissimulacion para sus intentos y esperanças, persuadiò Boodes à los Lusitanos que convenia fundar una nueva plaça, y de comun consentimiento dio principio à la ciudad de Lacobriga en el Algarbe. Esta es oy la de Lagos.

Recogido à Cartago Boodes, sucediole MAHARBAL, tan afecto à la gente Portuguesa, que llevada ella de una singular blandura con que procedia, le hizo Señor de casi todo el Reino del Algarbe, y parte no pequeña de Lusitania, con tanta fugecion y reconocimiento, que apenas dexava de ser Colonia de Cartago. Estando pues entre Lusitanos, en el Puerto de Anibal, la Metropoli del gobierno Africano, aportò alli un navio de Griegos naturales de Chipre, enemigos frescos de los Cartagineses. Fue luego entrado de los nuestros, sin que valiesse à los Cyprios abraçarse con los idolos que traían de Venus y Cupido. Poco despues penetrò Maharbal la tierra con buen troço de gente por tratar la Portuguesa. Teniendo noticia de la ciudad de Elvas, poblacion yà notable, entrò en ella con tanta maña, que obligò sus moradores à que con amor particular le recibiesse y trataassen. En ella ò por sus contornos que visitava, le dio una enfermedad grande: consultados los Adivinos, sacò en limpio, que el Dios Cupido estava enojado contra sus cosas, por aver ofendido los Cyprios, de quien era venerado: y que por ello, y por el desacato conocido contra su imagen le devia erigir un Templò. Obedeció Maharbal: dio luego libertad à los Griegos, empeçò la obra con tanto fervor de los Portugueses, que en pocos dias estuvo colocada en altar sumptuoso la imagen de la Deidad enojada. Era ella de plata, los ojos cerrados, un coraçon en la boca, alas en los pies. Fue levantado este edificio junto à Villaviciosa en un lugar llamado Terena; frequentado grandemente de los antiguos Lusitanos con el nombre de Endovelico, que oy se lee en varias piedras y inscripciones de aquel tiempo. Que traigamos una por desempeño de todas bien lo permitiran los curiosos à nuestra brevedad. Està sobre la puerta de san Agustín de Villaviciosa, adonde desde Terena la hizo traèr con otras el Duque de Bragança Don Teodosio.

C. JULIUS NOVATUS
ENDOVELICO PRO SALUTE
VIVENNIAE VENUSTAE MANILIAE SUAE VOTUM SOLVIT.

Esto es; que Cayo Julio Novato cumplio el voto hecho al Dios Endovelico por la salud de su Dama Viviana Venusta Manilia. Devoto estava el amante. Acabaria entonces una fineza en amar (perdonen las hermosas de nuestros años) lo que aora un interes sin amor. El templo tenia Sacerdotissas, governavalas un Sacerdote: sacrificavase en èl con ceremonias diferentes. Una dellas. Traíase un cordero blanco y el Sacerdote iba quitandose todos los vestidos ordinarios hasta quedar desnudo; cubriase una veste blanca tan larga que arrastrava por el suelo, de tal manera abierta, que la espalda y brazo izquierdo quedavan descubiertos. Abria

bria el cordero con la mano derecha, y sacándole el corazón con la otra lo echava en brasas. Dava à entender con estar desnuda aquella parte, que no avia de tener el corazón cubierto de nubes viciosas quien los avia de consagrar à las Deidades. Rematado este edificio dio Maharbal 340. la buelta à su patria.

Aquellos Cyprios que deste Capitan fueron maltratados, tomándoles sus haciendas, sus hijos, sus mugeres, sus Dioses, quedaron tan favorecidos del (despues que començado el templo se vio con la salud restituida) que lo menos que ya tenian era lo que truxeron. Las imagenes vieron veneradas en aras sumptuosas: las haciendas crecidas en lugares fructiferos: aquellas y estos levantadas y concedidos por los Lusitanos, que estimaron su compañía à exemplo de lo que sus idolos Maharbal. Junto à la villa de Cacen fundò esta gente la ciudad de Mirobriga: irrefragable testimonio son de su assiento sus vestigios. Resultò el nombre de las oficinas de fundir metal con artificio estremado, propio destos fundadores, que por ello se llamavan Mirones. La mitad primera deste nombre junta al otro de Briga (que es fortaleza, y comun à casi todas las de España) hizo el de Mitobriga, que tambien fue celebre por las excelentes obras, desta calidad, vistas en ella: y conocida por el culto que seguia de Vulcano, Dios de tales fabricas, cuya imagen bien esculpida fue hallada en sus ruinas.

Por este mismo tiempo, quando Alexandro Rey de Macedonia, yà Domador de toda el Asia, y de quanto yaze entre los rios Indo y Eufrates, venia dando la buelta, le aguardavan en Babylonia Embaxadores de todas las Provincias del mundo. Entre ellos no fue de menor luzimiento Maurino Lusitano.

Assolada la ciudad de Tyro con las armas de Alexandro, y favoreciendo los Sydonios, que militavan debaxo de sus propias insignias, à los Tyros de manera, que pusieron en salvo quinze mil dellos, derramandose por varias partes, una grande cupo à nuestra Lusitania. Tra- 318. rando con los que entonces tenian en ella el peso de las pretensiones de Cartago, les fue distribuido sitio adonde vivir, y hazer una poblacion, interviniendo el consentimiento de los Portugueses. Sin el inutil fuera el de los Capitanes Africanos. Condicion hubo de que entre los consentidos vivirian los consentidores naturales: por gozar igualmente de sus officios, sus Magistrados. Aun no estava empegada la ciudad, yà avia codicia para su gobierno: tanto previene el desseo de mandar. Natural es de Portugueses, ò sea grandeza del pensamiento, ò sea vicio de la inclinacion. Fundaron en pocos dias la villa de Mertola, entonces Mirtiri, que entre ellos valia tanto como la Nueva Tyro. Fue Municipio Romano. Corriendo los siglos se hallaron en sus ruinas muchas estatuas, columnas, frisos, señas notables, testigos de su grandeza passada, y del primor y policia de la gente Tyria.

Años adelante se vieron los Griegos de entre Duero y Miño tan apretados en la tierra con la compañía de los Celtas y Turdetanos (los que desconformes al passar del rio Lima se avian derramado por aquellos valles) que de comun consentimiento, assi como en naufragio se suele perder ropa por no peligrar de todo punto, embiaron sus hijos à poblar en regiones diferentes. Una dellas las montañas de Asturias, si bien habitadas de otras naciones, crecidas con los nuevos huéspedes. Otros se estendieron por las riberas del rio Ezla, famoso con sus estilos Portugueses aora, y despues con Lira Portuguesa.

Pasado algun tiempo, los Africanos de Cartago entre otra parte de España, conduzida para la expulsion de Pyrrho Rey de los Epyrotas apoderado de Sicilia llevaron dos mil Portugueses Celtas, con que en batalla naval consiguieron una vitoria no poco celebrada de los Autores. Con ella se adelantaron tanto los Cartagineses, que nadie por estas partes se les atrevió largos años : hasta que los vencieron los Romanos, que en todas entonces logravan triunfos.

Continuando Cartago sus expediciones embió à España Amilcar Barcino, sugeto lleno de valor, suavidad, y devocion, para la guerra, para la paz, para los Dioses. Pueden mucho las primeras dos cosas, y muchissimo con los Portugueses la ultima, que siempre entre ellos fue primaria la frecuencia del culto de la Religion. Todos miravan à Barcino ocupado en romerias, alegre y favorable; y más entre los nuestros, quando vio la fidelidad con que cumplian lo capitulado. Visitò el Templo del Dios Cupido, ò Endovelico, ofreciole riquissimos dones; de oro puro un arco, aljava y flechas, que permanecieron colgados sobre el idolo, hasta que entrado Julio Cesar en España lo robaron todo sus soldados. Pasò à Lisboa con el propio intento de visitar el Templo de Minerva, obra de Ulysses à la fazon famosa. Por inclinar la gente Lusitana à las cosas de Cartago con mas aliento (esto le obligava à tantas demostraciones) se resolvió en casar con muger Portuguesa, natural era de Lisboa, en el nacimiento de lo mas ilustre, en la hermosura de las mas celebres. Deste matrimonio nacio el famoso Capitan Anibal, que despues tan ayudado de los Portugueses contra Roma, se descubrió bien que los hazia seguille en guerra tan peligrosa la fuerza de la propia sangre. A Cartago se recogia yà Barcino con su muger quando le nacio este hijo, aun en los limites de la Lusitania bien cerca del puerto antiguo de los Cartagineses. en la isla que entonces se llamava Triquadra, y oy Coalleira.

Pareció tan acertada en Cartago la industria de que avia usado Barcino en aparentarse con Portugueses, y tan importante por la misma razon entre ellos su asistencia, que le embiaron segunda vez al progreso de sus intentos y esperanças en nuestras Provincias. Truxo consigo su muger, de quien yà tenia cinco hijos, Anibal, Asdrubal, Magon, Anon y una niña. Despues de acomodar varias cosas en la Andaluzia pasò à Lusitania con intento de hazerla el seminario de sus empresas. Convocado un exercito numeroso, salió de Portugal tan felizmente, que puso debaxo del imperio de Cartago todas las tierras maritimas de entre el Freto Herculeo y los montes Pirineos, presidiando las plaças conquistadas con fuerzas para resistir à qualquier movimiento. Yà en estas ocasiones se hallava el moço Anibal (que avia no solamente de ser heredero, antes sobrepujar el valor de su padre) para que en tan ilustre escuela se hiziesse digno de cumplir el juramento celebrado en los altares de Hercules, de gastar la vida en desbaratar la gente Romana.

En medio destos triunfos sucedio que los Verones (pueblos de la Lusitania entre los rios Duero y Coa, cuyos terminos incluyan las ciudades de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Lapara y otros lugares hasta el Tajo) teniendo antigua enemistad con los Celtas de Alentejo, y con los Turdetanos confederados suyos, ponderando como la mas florida gente avia seguido las vanderas de Barcino, determinaron vengarse de agravios envejecidos : corrieron sus campos, todo se resolvía en fuego. Alterose Lusitania de manera que los Celtas pidieron licencia à su Capitan para acudir à la defensa de sus casas. El que les desseava fortuna prospera se vino

con

con ellos. Rompia el exercito por lo interior de España, no sin dificultades de passos asperrimos. Sufrian todos el trabajo con serena frente, llevados de la esperança de assaltar los Vetones descuidados en su Provincia. Ellos todavia prevenidos con avisos y socorros de los Focenses, aguardando en sitio conveniente, tenian delante cargados de leña muchos carros con sus bueyes como si huviesse de caminar. Admiravase Amilcar de la resolucion y animo de los Vetones, mucho mas de la maquina. Hizo envestir los Celtas contra todo aquel aparato. No les valió el concierto con que lo executaron, porque el enemigo dando fuego à la leña espantò los bueyes de fuerte que tirando los carros sañudamente, desordenaron los esquadrones de los Celtas que venian peleando con grande diciplina militar, sin que la diligencia de Barcino fuesse bastante al remedio, en cuya prerension perdio la vida tan valerosamente, que no fueron los Vetones devalde vencedores. Assi acabò este Capitan famoso, dexando la gloria de tantas vitorias en la mano de aquellos Portugueses, con lastima grande de los que le seguian; y no menos de Cartago, que en su valor tenia librado un fin glorioso de todas sus esperanças. Asdrubal, yerno suyo, rigió las reliquias del exercito derramado, y juntandose con Anibal, de comun poder, dieron sobre los Focenses, autores de la rebelion passada, con intento de vengar la perdida, mas fueron resistidos con el socorro de los Vetones que le quisieron remunerar el beneficio recibido, de manera que se hallaron necessitados de valerse de maquinas de guerra, y de mas gente Portuguesa. Conduzidas esta y aquellas en aspero combate fueron humillados los Focenses y sus amigos: à ninguno que pudiesse tomar armas se concedio la vida, mostrandose Anibal en el combate tan hijo de su padre, que yà los soldados no le hallavan menos.

Cuncluida esta guerra, Asdrubal supo que los Celtas de Alentejo tenian larga defavenencia con los Vetones de quien eran siempre mal tratados, y mas aora que los miravan faltos de gente; la mas luzida le avian abrafado los carros de fuego. Passò à su socorro dexando à su cuñado Anibal en Andaluzia. Castigò los ofensores bien à satisfacion de los ofendidos. Assi cobraron tanto brio, que entrandose por sus tierras, à sangre y à fuego lo ponian todo. Viendose los Vetones iminentes al mayor peligro eligieron por su Capitan un valeroso y rico Portugues llamado Tago, con cuyo gobierno se hallò Asdrubal tan apretado, que le fue forçoso usar de toda su prudencia, de todo su poder, hasta que en una batalla degollò la cavalleria Vetona. Tago solicitò conciertos y pazes. Fueronle concedidas, mas contre la fè jurada le prendio Asdrubal, y à los suyos, que viendose en el ultimo peligro, à buen precio quisieron vender las vidas. Travose una batalla rezia. A manos de Asdrubal murio Tago con crueldades indignas de un Capitan valeroso, si bien propias de la infidelidad Africana. Quedose con el gobierno de la gente de Cartago en España. Passò à Africa Anibal.

Los Romanos que sabian la prosperidad de los Cartaginefes en nuestras Provincias, y se las embidiavan, sucediendo que los Franceses de Marsella sus confederados trataron con los Saguntinos y otros pueblos de la union con Roma la admitieron. Resultò dello que Anibal apareciesse mas presto en España, adonde hallò yà muerto su cuñado Asdrubal, muy como lo merecia la infidelidad usada con el Capitan Portugues. Eralo un criado suyo, y deseava vengar su muerte injusta. Viendo un dia à los Cartaginefes ocupados en ciertos sacrificios, y Asdrubal en medio dellos coronado de flores, rompiendo por entre todos le dio de puñaladas, con que le dexò

sin vida. Diligencia por librarse no la hizo, atormentaronle y murió contento; porque se vea lo que puede una resolución grande, y que el obrar bien, no el poder mucho, es el fiador de la vida.

Algunas cosas notables del mundo por estos años,

Sucedieronse en el Pontificado Joatan, Nerias, Osaias, Celo, Helcias. Vivio el buen Rey Ezechias, en cuyo favor embió Dios aquel Angel guerrero, que en el exercito de Senacherib Rey de los Assyrios matò una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres. Sucediole el perverso Manasses, que hizo serrar al gran Profeta Isaias, abuelo suyo. Tobias. Numa Pompilio segundo Rey de Romanos. Quando los Turdulos se mudaron fueron Pontifices Azarias, Serayas, Josedec, Jesus su hijo. Solon florecia en Athenas: Falaris Agrigentino atormentava los hombres en el toro de bronce. Caminò Tobias el moço con el Angel. Sucedio el crimen de los viejos con la casta Susana: poco adelante la muerte de la hermosa Lucrecia. Cyro y Dario se señalaron en armas; aquel dio licencia à los Judios para reedificar el Templo; este hizo singulares favores al Profeta Daniel. Vio el Rey Baltasar la mano que escribia en la pared la sentencia de su muerte. Començò Roma à ser gobernada por Consules. Vivian los Filósofos Pythagoras, Anasimenes Milecio, Xenofanes, el jocofo Esopo. Años adelante la valerosa matrona Judit executò aquella hazaña notoria en el cerco de Betulia: Zopiro la suya en el de Babylonia. El Romano Horacio Cocles la de defender solo à todo un exercito el passo. Coclea su hermana la de passar à nado el Tibre con sus compañeras. Mucio Scevola la de abrazarse la mano por errar el golpe que encaminava al Rey Porfena. El Rey Dario dio premios grandes à un privado suyo por averle alabado la verdad. Restaurò Esdras los libros de la ley. Leonidas florecia. En los principios del puerto de Anibal fueron Sacerdotes sumos Joachim, Eliasib, Joyada. Fue la Reyna Vasti por su altivez repudiada de Assuero, y puesta en su lugar Ester. Sucedio el castigo de una horca à la privança de Aman con este Rey. Eran Capitanes famosos en Grecia Alcibiades, Blasides, Lisandro. Filósofo el divino Platon, que antes desso fue soldado, y despues Maestro de Aristoteles. Eralo de Filipo Macedonio el valeroso Epaminondas. Furio Camilo impidiò al Frances Breno la venta que hazia à los Romanos de su propia libertad. Quando en Portugal se fundava el Templo de Endovelico tenia el Pontificado Jonathas, sucediole Hiado y Onias. Alexandro triunfava por todo el mundo. Curcio Romano dio la vida por la patria. Tolomeo Filadelfo Rey de Egypto juntò en Alexandria una Biblioteca de sesenta mil libros. Con su diligencia logró el mundo la traduccion del Libro de la ley escrita en Hebraico. Escribio Jesus hijo de Sirac el otro del Ecclesiastico. Aldrubal andava en España teniendo la dignidad Pontifical Eleazaro, Manases, Simon el Justo, y Onias.

C A P I T U L O V.

Desde el año 222. hasta el de 200. antes del nacimiento de Christo.

A Nibal por su madre Portugues, y uno de los mas ilustres Capitanes del mundo, de disposicion gallarda, de entendimiento claro, de ingenio grande, empeçò de edad de veinte y seis años à gobernar los exercitos de Cartago, juzgando de si que avia nacido para incendio de toda Italia. Entrado le dexamos segunda vez en Lusitania. Grande pensamiento le traè: gente de pensamientos grandes trata: mucho promete lo primero, mucho lo segundo. Procurò luego exercitar los soldados

foldados con que se hallava, fiado mas que en su numero, en su industria, en su valor. Visitò los Africanos, visitò los naturales, à ningunos era extraño, à todos excelente, assi con todos dio nueva vida à su pensamiento. Supo en Lisboa de sus parientes y amigos como los Celtas de Alentejo tenian por Capitan y Governador un Portugues con titulo de Rey: llamavase VIRIATO: no aquel que tuvo puesto el lazo à la garganta Romana; mas merecia por su valor la Purpura. Resolviose Anibal, que le importava tenerle afecto en ocasion tan grande. Cortando lo mediterraneo de la Provincia se fue à ganar la amistad deste Rey. Assegurado della por varios modos alcançò del que le ayudaria en toda empresa honorifica. Fue la primera prenda de su palabra un golpe de gente Lusitana; considerable el numero, la calidad mayor. Nunca la espada Portuguesa devio triunfos à la multitud de los exercitos, sino à la grandeza de los coraçones.

Ganados estos (no en vano los solicitava Anibal primero) passò en Andaluzia. Casose allà, por obligar mas los Andaluzes, con Hemilce Señora ilustre y rica, à imitacion de su padre con los Portugueses. Tuvo la misma suerte: parientes, amigos, focorros. Enablado su juego con tan gentil artificio; conduzidas de varias partes varias gentes, restava romper el nudo de un concierto que los años passados dio su cuñado Asdrubal con los Romanos codiciosos del Imperio de España. Hizo llevar sus vanderas contra Sagunto ciudad yà confederada y amiga de la Republica de Roma. Tuvo prosperos sucesos, con que marchò el exercito orgulloso sobre los Vaceos y otras naciones; hasta que baxando à los limites de Lusitania en que vivian los Vetones, matadores de su padre Amilcar, talando los campos del contorno de Salamanca, la apretò con duro sitio. Ellos oppressos compraron su libertad al cercador, como yà los Romanos al Frances Breno. Mas levantado el cerco entraron tantos Lusitanos en la ciudad con armas, municiones y bastimentos, que quebrando la palabra y el concierto, obligaron à segundo assidio, à nuevo furor. Con tal teson fueron combatidos, que todo lo que en ellos obrava la pertinacia fue vencido del aprieto. Pidieron que los dexassen salir con un vestido solo. Concedioselo Anibal. Salian sin armas, pero con industria no imaginada, tenian ordenado à las mugeres, que debaxo de sus vestidos las llevassen. Apenas avian salido, quando al parir ellas armas y tomarlas ellos arrebatadamente se vio el Capitan Africano en un caso no esperado. Por entre su gente descuidada de tal ardid, se ivan abriendo camino los Vetones. A no ser vastissimo el campo enemigo, pudieran prometerse mejor ventura. Fueron degollados casi todos: y à todos perdonàra Anibal, si con la demonstracion valerosa no huvieran seguido la esperança: porque à los que la pusieron en la fuga, concediò la vida, y premiò la hazaña. La mayor de un Capitan vitorioso, es el estimar à los valerosos vencidos. Yà temido al passo que triunfante acabò de publicar el fuego que le abrasava, ò el animo que tenia contra las cosas de Roma.

Con ciento y cinquenta mil hombres de guerra y veinte mil cavallos ligeros le vio la ciudad de Sagunto ceñir sus murallas. Escalandolas, al cabo de ocho meses que resistiò con valor increíble, quedò declarada la guerra Cartagines y Romana. Prevenido Anibal juntava gente. Las vitorias y la fama le servian yà de conductores. De Lusitania llevò mucha. El Rey Viriato, mostrando la puntualidad con que sabia executar lo prometido, de Portugueses Celtas y Turdulos compuso un esquadron luzido y

fuerte con que partiò para Andaluzia, por acompañar à Anibal. Su hermano Amilcar desde Sagunto solicitava aquella gente robusta de entre Duero y Miño. Copia considerable y bien armada fue lustre de su exercito. Tambien le siguieron los Vetones con quien su padre y cuñado avian tenido aspera guerra. Llamòlos èl, que no ignorava qual fuesse su cavalleria y destreza : en primer lugar los que vivian por donde el Tajo haze su entrada en Lusitania. Un esquadron gallardo de cavallos ligeros capitaneava Balaro, Portugues en valor como en nacimiento.

218. Anibal fia à su hermano las cosas de España, dexale mas de doze mil Africanos con dos mil y quinientas lanças, haze una expedicion para Cartago de quinze mil infantes Españoles y mil y duzientos cavallos, seguridad prevenida de sus presidios. Sale de España con ciento y dos mil combatientes. Fue venciendo las dificultades de passos casi impenetrables por ferranias peñascosas, en que gastò cinco meses. Perdida grande la del tiempo, grande la del campo. Treinta y seis mil hombres le consumió el camino. Con el resto se empeçò à hazer temido de todo el poder de Roma : porque saliendole al encuentro por la campaña de Lombardia el Consul Cornelio Scipion (padre de Scipion Africano) fue tan mal hospedado de nuestras armas, que herido en la cabeça le convino retirarse à Plafencia. Aqui se juntò con el Tito Sempronio. Bolvieronse à afrontar los dos exercitos. Campo fue de la batalla la margen del rio Trebra. En vano se mostrò valerosa la gente Romana en estos dos conflictos : con muerte de treinta mil se vio rota y destrozada.

Affombrose toda Italia, previno defensas, en quanto Anibal con principio glorioso passava el Apenino, adonde por el rigor del tiempo quedò ciego de un ojo. Salieron los Consules Neyo Servilio y Cayo Flaminio à recibirle con menos osadia que numero de gente. Daños bien conocidos recibian del exercito enemigo, siendo los principales autores dello los Capitanes Portugueses Viriato y Balaro. A su pesar eran sufridos los Romanos. Menos Flaminio, que buscando al Emperador del exercito Africano, le vino à hallar junto al Lago Trasimeno. Ganaronle las espaldas los Baleares y cavalleria Portuguesa, cerraron todos con bravosidad y esperança, affombro, horror y sangre truxeron à todas partes los instrumentos, y la grita, y los golpes. Murio el Consul Apio de una lança arrojada del braço de Mogon hermano de Anibal. Andava remediando el estrago del exercito por muerte de Flaminio. Juntando las reliquias del, quiso el valeroso Mamerco romper por el medio de los enemigos; mas encontrò con el esquadron Portugues, à cuyas manos (aquel dia superior à todos) perdio la vida; no la fama de averla perdido gloriosamente.

No anduvo menos terrible el Rey Viriato; porque siguiendo, en compañía de Maharbal Capitan de la cavalleria, un esquadron de seis mil Romanos, vino à ser el ultimo rayo, que deshizo y borrò toda su esperança, toda su gloria. Cartago perdiò dos mil hombres, treinta mil Roma. Della saliò Quinto Fabio contra Anibal : pusole en cuidado : no hizo poco sin que hiziesse otra cosa. Sucédieronle Lucio Emilio Paulo, y Cayo Terencio Varron : el primero reportado, pertinaz el segundo, que con solo su parecer presentò batalla à los nuestros. Tiempo breve le hizieron ellos el de su engaño. No perdian lanze. Pusieron en confusion y rota las armas contrarias. Viriato, que con su gente obrava estremos, advirtiendole que el Consul Servilio, hombre de singular esfuerço, con un troço de Romanos se sustentava en lo mas aspero del combate, hecha señal à los suyos que

que le siguiessen, dio de espuelas al cavallo, y haziendose camino le atravesò con su lança, mostrandose à los otros tan airado, que ninguno quedó vivo. Caso celebrado luego de los Portugueses con el estruendo de gritas al son de los payeses, ò escudos que tocavan unos en otros à la usança de aquel tiempo; quando el Consùl Emilio, que se mirava apenas con esperança, viendo muerto à Servilio, y en las manos del Lusitano despojos suyos, que llevaba para hazerse conocer por tan illustre hazaña, rompiò por los esquadrones Portugueses furiosamente, y con una lança hizo en Viriato lo que el antes avia hecho en Servilio. Contentose con morir vengado; porque alfin no pudo escusar la muerte que le dieron los Lusitanos; vengando aora la de su Rey, assi agenos de piedad, que discurriendo por el campo, no tratavan de otro despojo que sangre Romana, vidas Romanas, tan encarnizados, que tal vez bolbian à herir los muertos por los vivos. Roma aquel dia, que fueron veinte y dos de Agosto, 216. se hallò con cincuenta mil soldados menos.

Vitoriofo y triunfante passeava Anibal lo mejor de Italia, en tanto que de Roma embiavan à España Neyo Scipion, que yà fuera desbaratado en Lombardia. Con el tuvo Asdrubal, que por su hermano gobernava los Africanos, algunos encuentros de que salia con vitorias grandes. Despues desdenado de la fortuna, se hallò necesitado de passar à Lusitania, adonde hizo gente lustrosa. Juntose con un Rey llamado Mandonio agraviado de los Romanos. Yà conformes, no solo reprimieron la corriente de Scipion, sino que le obligaron à usar de alguna industria por no encontrarse con ellos. Quien se assegura de lo que imagina? Assi se mejorò la fuerte de los confederados, assi declinò la de los nuestros. Fue desbaratado despues por los Romanos el Capitan Asdrubal, que passava à Italia. Retirose à Cartagena. Bolviendo à Portugal hizo nueva gente. Con ella y otros socorros de naciones diferentes le vieron cobrar aun mas de lo perdido; fama, despojos. Costò la vida à Cornelio Scipion hermano de Neyo, que despues le fue compañero en estas empresas, y poco adelante del propio Neyo. Mucho se inclinava la opinion Romana; y à essa cuenta se vio titubear la constancia de algunos presidios Andaluzes y Catalanes, rindiendose à Cartago los mas dellos. En todos dexava Asdrubal, por seguridad incontrastable, gente Portuguesa y Africana: esta porque pretendia el Señorio en que se hallava: aquella porque entre todas la reconocia por fiel en grado no comparable.

A las incomodidades de la guerra en España se acumulò el daño de una peste terrible; en Lusitania con mayor fuerça el de carestia y falta excessiva de mantenimientos: dos cuchillos horribles à la humanidad: gente innumerable llevaron en esta Provincia. Todo procedio de una niebla densa que estendida por la tierra impedia la producion de los rayos del Sol. Sucedióle un temblor universal à Europa; el mismo dia que Anibal dava la batalla en Trasimeno, mas no fue sentido de los campos, prontos solamente al furor con que se combatian, siendolo de muchas ciudades, de muchas montañas con ruínas espantosas.

Assi fluuava en adversidades nuestra Patria, quando con nuevas instrucciones del Senado Romano entrava por ella Claudio Nero, y tras el Publio Cornelio Scipion, hijo del otro Cornelio (acà fue muerto) y sobrino de Neyo, que prosiguiò con diferentes sucessos, poco favorables à Cartago. Para su reparo, y restauracion de la perdida de Cartagena ya marchava Asdrubal Barcino conduziendo desde Portugal grande nu-